

ESCRITURA CREATIVA

Vol. 5, No. 2, 2024 (Julio-Diciembre)



La hija del cafetal (Cuento)

José Fabián Elizondo González



ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Es
critura
re
tiva

<https://revistaescrituracr.wixsite.com/escrituracreativa>
https://ojs.nfshost.com/index.php/escritura_creativa/index
escrituracreativa@escribaescueladeescritores.com.ve
revistaescrituracreativa@gmail.com

Es
scriba
ESCUELA DE ESCRITORES

Hija del cafetal (Cuento)

Hija del cafetal (Cuento)

José Fabián Elizondo González⁸

- Oiga, Roberto, ¿usted puede traer una carrucha de hilo blanco? Es que ya se me está acabando este hilo y necesito hacerles ruedo a las cortinas.
- Pero ¿para qué, Magda?
- ¿Cómo que para qué?
- Yo las veo perfectas.
- ¿No ve cómo están?
- ¿Bien?
- ¿Qué estaré pagando, Dios mío? Qué barbaridad. Ya las cosas no las hacen como antes decía furiosa Magda mientras intentaba hacerle el ruedo a una de las transparentes cortinas de su habitación.

Notoriamente, la frustración no era tanto por la conversación con su marido ni por las telas, si no por algo más. Ella continuó:

- Y eso que sólo somos nosotros dos. Se imagina que hubiera carajillos corriendo por toda la casa. Dios nos libre... ¿verdad?

A Magda le bajaba una lágrima perdida por su ruborosa mejilla derecha. Después de nueve años de matrimonio, sentía que sus posibilidades de ser madre se habían agotado; esto había puesto una tensión fuerte en ambos.

⁸ Magíster en la Enseñanza del Inglés. Universidad de Costa Rica. josefabian.elizondo@ucr.ac.cr. <https://orcid.org/0000-0003-4819-0213>

Para Magda este tipo de situaciones simplemente le embarrialaban el corazón. Ella no sabía cómo expresárselas a un hombre que realmente sólo pensaba en el trabajo, en su finca, en el cafetal, en los jornaleros y en los benditos inmigrantes italianos.

La mayor parte del tiempo la pasaba fuera de la casa y ella, para entretejer el tiempo, se entretenía con sus costuras, todo con tal de ignorar su realidad en la Zona Sur.

Entonces, para no darle el gusto de verla llorar, disimuló haberse pinchado con una aguja.

— Hasta las agujas ya no las hacen como antes. Mirá, hasta me sacó una lágrima la bandida.

Creo que también voy a tener que cambiarla. Son de esas cosas que venden acá en la Zona Sur que no se comparan con lo que hay en Alajuela.

— ¡Ahora en Alajuela hay cosas que valen la pena! No me hagás reír.

— ¿Cuándo va a ser el día en que volvamos? — murmuraba Magda para sus adentros.

Pero en su berrinche, continuó Roberto Rodríguez:

— Ahora me va a decir que con su familia. Esa sarta de polos y maiceros. Yo a veces pienso seriamente que usted podría ser un poco más agradecida.

— ¿De qué? ¿De vivir aquí encerrada en medio de cafetales sin futuro?

— No se atreva... ¿Cómo va a venir a renegar una vida que usted nunca pudo tener? Lo que tenías asegurado era que te ibas a morir de hambre en ese barrio de mala muerte con esa gentucha que ni vale la pena mencionar.

— Pero...

— Agradezca que la saqué de ese hueco.

— ¡Pero, vivimos en otro hueco! ¿Usted no se ha sentado a considerar eso, Roberto? ¿Qué tanto hacemos aquí? ¿Cuánto más vamos a tener que vivir en este barrial? ¡Aquí no hay nada! Todo está muerto; todo está lleno de barro y de benditos tomatales. ¡Tuviera usted sus ideas propias, pero siempre anda oliéndole los pedos a esos chinos e italianos!

— Yo dejé todo en San José para venirme acá con vos.

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

- Yo nunca le pedí eso.
- Todo lo perdí porque quería empezar de cero. Dejé a mi familia, una que sí valía la pena por darle un chance a este negocio.
- ¡Ahora usted es la víctima!
- ¡Qué más querés?
- Nada...
- Entonces, ¿por qué renegás tanto? ¿Qué es el drama? Si el problema es el hilo para las benditas cortinas ahora te lo traigo y ya.
- ¡Qué no es un maldito hilo lo que quiero! ¿Por qué no entiende?
- ¿Qué? ¿No entiendo qué? ¿Qué es lo que querés?
- Diay, al parecer lo único que según usted no me puede dar.
- Magda...
- ¿Qué? ¿Ahora no se le pueden decir las verdades al hombre de sociedad Cotobruseña?
- No te atrevás... malagradecida. Te he dado todo. ¡Dios, qué querrá esta mujer!
- Un hijo, Roberto. Un bendito hijo— decía Magda ahora sin ocultar sus lágrimas, tirándose a llorar encima de la máquina de coser.
- Así es la cosa. No me espere despierta.
- Nunca lo hago.

Así, Roberto Rodríguez salió de su casa rumbo a la finca. El señor Wo Chon lo estaba esperando.

La única cantinita del pueblo de Sabalito de San Vito de Coto Brus también lo aguardaba, pero ella sabía ser paciente.

Por otro lado, Magda se quedó sollozando, mirando por la ventana sin vidrios, con las cortinas a medio zurcir.

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

Magda estaba fuera de sí. Miraba al tomatal sin verlo: sus ojos estaban fijados en lo que había podido ser.

Empero, hubo algo que la trajo de vuelta: un leve y sofocado maullido que se coló desde el exterior.

Después de qué Roberto Rodríguez se desvaneció a través del zaguán, la casa había quedado sola. Magda ya ni tan siquiera escuchaba su máquina de coser andar.

A pesar de que Roberto Rodríguez era administrador de una de las grandes fincas de esta nueva y prometedora zona, Roberto realmente no sabía administrar su tiempo, su familia y mucho menos sus deudas pendientes con Magda.

Ella, viendo hacia el zaguán, contemplaba la oscuridad de las sombras en las mismas edificaciones que habían construido ambos.

Con la luz que entraba por las diferentes ventanas huecas de su humilde morada, se veían formas circulantes en el pasillo, las cuales jugaban frente a los ojos de Magda. O más bien, se podría decir que las sombras tomaban vida al saber que habían sido abandonadas y que ahora podían reclamar su lugar.

Sus hilos y sus proyectos hoy se veían interrumpidos. Magda sabía que ambos habían hecho increíbles sacrificios para estar ahí, pero, de alguna manera, nada justificaba su sufrimiento.

El vacío y la obscuridad poseían su casa de madera antigua y crujiente. Los espacios que podían haber sido rellenados por familias, niños, risas y juegos eran simplemente una realidad ficticia en la cabeza de Magda.

No había a quién enmendarle una media; no había ropa descocida por remendar. Para sí misma, ella creía que su trabajo muchas veces era crear, enmendar, creer que las cosas se podían reparar, para así reconfigurarlas en una nueva realidad.

Sin embargo, para el día de hoy el propósito de Magda parecía inexistente. En su cabeza dudas florecían incansablemente: “¿qué puedo enmendar en medio de este cafetal olvidado por

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

Dios?” Más específicamente, “¿podría yo enmendar tanto que necesitaba reparación?” Sus hilos, sus manos, sus telares podían reparar casi todo, todo lo que parecía necesitar costuras. Pero lo descosido parecía ir más allá de sus capacidades: ¿cómo se tejía impecablemente un desfile de sueños rotos?

Por medio de su ventana hueca, Magda lo que podía ver a todo su alrededor eran plantaciones de café, las cuales estaban incrustadas en interminables parcelas, acompañadas de sus imperantes charcos de lodo indomable y unos cuantos tomates. Muy a la distancia se podían divisar algunos de los techos herrumbrados de algunas de las familias que también decidieron correr su suerte con una apuesta tan arriesgada.

Magda podía saborear ese característico olor a tierra húmeda y fértil en un pueblo lejano en donde no se sentía una habitante más. Ella podía percibir esa humedad en el aire, ese olor al monte con lluvia incipiente. Con la lluvia que no perdonaba ningún rincón e inundaba hasta las intimidades.

Magda había pasado de vivir en un pueblo en Alajuela a estar inmersa en una selva tropical. Lo cual reflejaba vivamente mucho de lo que estaba pasando en su interior. Así como una selva tropical inexplorada, sus sentimientos se veían enlodados y encharcados de harta represión, necesidad y futuro incierto. Los sonidos del cafetal eran simplemente un reflejo de los salvajes laberintos innavegables de los cuales ni ella sabía cómo escapar.

Las matas de café multicolor también eran un fiel espejo de todo eso que Magda cosía y descosía. Los granos verdes encarnaban todos los sentimientos que ella y Roberto todavía no habían sido lo suficientemente maduros para afrontar.

Por otro lado, esos granos rojos, que inclusive caían al suelo desesperados en busca de alguien que les diera su valor, conformaban los fútiles esfuerzos, los cuales en incontables ocasiones terminaban por pudrirse en el suelo—pisoteados.

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

Esta era la realidad de Magda: mientras que ella se encontraba inserta en un contexto ajeno, imposible de comprender para su realidad, todo a su alrededor, inconscientemente, fabricaba un retrato inexplicable de su vida y sus decisiones, así como de lo que le aguardaba el futuro.

En pleno trance, el sofocado maullido volvió a colarse desde el exterior. Sin ánimo de hacerse cargo de tal gatuna criatura, Magda optó por ignorar el juego de sombras en el zaguán, al mirar más detenidamente a través de su ventana. Empero, ningún indicio de un felino se registraba en su vista. Fue ahí cuando el colectivo habitante de la penumbra pareció salir del pasadizo y fluir inquietamente en plena luz del día hacia el tomatal y un poco más allá. Por alguna razón, el olfato de Magda se agudizó: sintió el movimiento de los tomates, de su flor, de su progenie.

Toc toc

Toc toc toc

Toc toc toc toc toc toc

Sonaban hambrientos, inundando la penumbra de la casa de madera. Los acompañaba una sombra bípeda que se asomaba por debajo de la ranura de la puerta principal, creando sus propios movimientos. El zaguán había sido invadido.

Toc toc

Toc toc toc

Toc toc toc Toc toc toc

Las sombras residentes se escabullían hacia las vigas colindantes y escapaban desaforadas hacia los tomatales. La cómplice luna sanviteña se colaba por las ranuras de la madera, acomodándose a los cambios de temperatura, a los cambios de sus inquilinos.

Toc toc

Toc toc toc

Toc toc toc Toc toc toc

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

Sonaban hambrientos, inundando la penumbra de la casa de madera. Ahora los acompañaba la sombra de un infante llanto moribundo, envuelto en papel periódico y protegido del sereno con harapos. Lo taciturno de su quejido enfriaba las paredes de la residencia silvestre; aún más, petrificaba el tiempo; a sus habitantes.

En un decadente silencio, se escuchó murmurar:

- Creo que todavía siguen ahí.
- ¿Ya guardaste todo lo que ocupás?
- Hace tiempo era hora de irnos.
- Pero eso no fue lo que te pregunté.
- ¿Cómo podemos irnos sabiendo que esas sombras nos van a...
- ¿A qué? ¿A ir a buscar a San José?
- ... a perseguir a donde sea que vayamos...
- No, si no nos ven. Bueno, hay que terminar de empacar. A ponerle.
- ...sin importar si nos ven o no.
- ¿De qué estás hablando?
- ¿Qué diferencia hace salir de aquí cuando vamos a tener que recordar este espanto de noche?
- Ya casi es hora. En cuanto se vayan las sombras salimos.
- ¿Y si les decimos que sí? Yo no quiero este peso en mi consciencia.
- Nunca.
- Se están muriendo de hambre y frío.
- Jamás.
- Pero, y si Celia se da cuenta que...
- No tiene porqué saberlo.
- Y si pregunta...

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

- Nunca tuvo hermanos.
- Pero...
- Ni padre ni madre. Ella es una hija del cafetal.
- ¿Qué tiene usted en su coraz...?
- No quiero escuchar más. Shhhh...De hecho, poné atención.
- Ya no hay nadie.
- Apagá las candelas. Alistá a Celia. Abrigala bien que en San José va a estar frío.
- Roberto...
- ¿Qué, Magda?
- Nada.
- Nada nunca es nada con vos.
- Y si Celia quiere volver...
- No sabrá de dónde vino.
- Pero sus apellidos, su fecha de nacimiento. Con eso ella podría volver y buscar...
- Nada tiene que andar buscando lo que no se le perdió.
- ¿Y cuando nos muramos qué?
- Pero ¿qué novela te armaste en la cabeza, mujer!
- No es una novela. Es la realidad, Roberto.
- Entonces, nunca la sabrá.
- ¿Le vamos a cambiar el nombre entonces? ¿Y su fecha de nacimiento?
- Cuando lleguemos a San José veremos.
- Si llegamos a San José...
- No vamos a ir a Alajuela.
- Pero...
- Primero muerto. Hablé. Ya Manuel nos debe estar esperando.

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982



- ¿Manuel?
- El que nos va a llevar hasta el ferry. Sacá tus chuches y ponelos en la entrada.
- Parece que ya está amaneciendo.

*Tortillitas de manteca
pa' mamá que está contenta.*

*Tortillitas de cebada
pa' papá que no da nada.*

...

*Tortillitas de manteca
pa' mamá que está contenta.*

*Tortillitas de cebada
pa' papá que no da nada.*

Así, entre canciones y juegos, Magda despertaba a Celia en una gélida madrugada. Celia, en su desconcierto, solamente podía ver el rostro sonriente de su madre, mientras que el silbido del viento se colaba por entre la madera y las puertas. El cielo estaba oscuro y adormecido como para empezar su día. Pero un claro y retumbante toc le aclaró su rumbo: algún lugar lejos de San Vito de Coto Brus. Un pueblo en el que Roberto ni Magda volvieron a poner un pie por el resto de sus vidas.

La casa esquinera se sentía vacía en la ausencia de Tita. En su retorno del cementerio de Moravia, tanto Celia como sus hijos, Roberto Ricardo, Alonso y Daniel, entraron a la casa de Tita esa tarde por medio del portoncito, el que ya no se cerraría a las 6 p.m. todos los días.

Con sus zapatos negros, ahora parcialmente pringados de espiraciones y del pelo de gato que lamentaba el luto de la transición de Magda Herrera, atravesaron el umbral de la pintoresca

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982



cocina, la cual estaba bañada en luz, tan resplandeciente como el brillo del sol después de haber sido ahogado por una tempestad pasajera.

El gallo todavía estaba amarrado en el patio de pilas. Con oídos sordos, los visitantes mudos escucharon sus palabras. En ellas, podían escuchar a su Tita hablándole a las matas, a su arreglo floral de claveles deshojables, a Don Francisco en la televisión. Sin embargo, para Celia, este cacareo vaticinaba cambios: su canto era diferente. Con una lágrima en su rostro, les confesó a los silentes:

- Chiquillos, ahora que mamá no está con nosotros, creo que es hora.
- ¿Hora de qué, Ma?
- ¿Está todo bien?
- No entiendo. O sea, ¿por qué hoy?
- Déjenme y les cuento. ¿Está bien? Tenemos que hablar de algo. Algo que yo le prometí a mamá no revelar hasta que... bueno... hasta que ya no estuviera con nosotros.
- Tranquila, Ma. Tómese su tiempo.
- ¿Querés que nos quedemos acá? ¿O vamos a la casa?
- Diay, esta es nuestra casa también. Quedémonos acá. Creo que tiene más sentido.
- ¿Querés un té de jazmín? Ya me pongo a hacer para todos.
- Gracias, mis amores.

Pensando y midiendo bien el impacto que podrían tener sus palabras, Celia les preguntó muy abiertamente:

- ¿Qué pensarían ustedes si les dijera que su Tita no era su abuela biológica?

Un tren de suspiros llenó la habitación. Roberto Ricardo por un momento casi deja caer la tetera que tenía en mano, mientras que Alonso y Daniel se cubrieron la boca con sus manos, buscando los vocablos y sentimientos apropiados para reaccionar ante tal revelador comentario.

Por otra parte, por fracciones de micro segundos, Celia veía el rostro de sus hijos procesar esta información, mientras su pecho se desinflaba. Este secreto la había estado asfixiando por décadas; hoy era la única vez que había podido respirar. Respirar su verdad.

- Ma, el hecho de que Tita no fuera nuestra abuela biológica no cambia nada. Tita fue y seguirá siendo Tita para toda la vida. Nunca pienses que nosotros nos vamos a hacer de ideas locas, porque no es así.
- Ay, mis amores. Muchas gracias. No saben lo que me ha pesado en el pecho por tantos años— decía mientras los abrazaba a cada uno y les daba un beso en la cabeza.
- Entonces, la próxima semana salgo para la Zona Sur.
- ¿Cómo? ¿A la frontera?
- No, necesariamente. A San Vito.
- ¿Ahí está alguien que conocés?
- De ahí vengo yo.
- Pensé que toda la vida habías vivido acá en San José.
- Pues no, mi amor.
- Entonces de allá es tu familia biológica ¿me imagino?
- Así es. En estos últimos meses pude localizar a la señora que me tuvo a mí y a mis hermanos y hermanas.
- ¡Tíos!
- Pues sí, pueden llamarlos así.
- Y ¿quiénes son o cómo son?
- Todo a su tiempo.

El sofocado maullido volvió a colarse desde el exterior; ahora era inevitable ignorarlo. En la dirección hacia el tomatal, y un poco más allá, ella pudo divisar el origen del sonido. Este provenía desde el agujero en la tierra en donde quemaría la basura comunal esa misma noche. Con el rabillo

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

del ojo, Magda reparó una mujer caminante a lo lejos, tal vez quien había desamparado al ininteligible ente maullador.

Pero las sombras inquietas le redirigieron su mirada hasta el centro del basurero, ahora flotante en barro por las lloviznas ocurrentes. Con su cuerpo ahora enlodado, Magda se sumergió entre la piscina de desechos, levantando bolsas rotas con jugos humeantes. El fatigado maullido lloró una última vez. Magda, entonces, cerró sus ojos y se dejó llevar por este silente llamado. En su intento por avanzar en medio de lo abandonado, un movimiento leve cerca de su tobillo izquierdo la obligó a mirar hacia abajo.

En un saco roto, observó la criatura que la había estado llamando hasta su ventana, incitando las sombras del zaguán. Lo que Magda avistó al abrir el saco, no era un gato, como ella esperaba. Sucia, sin pañales, con una camisita haraposa carraspeó una mirada de ojos claros, clamando por su madre.

- ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! —gritó Magda tratando de alcanzar a la figura caminante, mientras llevaba a la diminuta figura en brazos. Su piel revestida en picaduras de mosquitos y una cabeza copiosa de escamas.
- ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! —imploró Magda a la silueta abandonante. Empero, esta solamente volvió la mirada y le dijo al viento,
- Deje a Cristina ahí. Que se la coman los coyotes. O que la quemem con la basura. De por sí, ella es hija del cafetal.
- ¡Señora! — le imploró Magda una vez más mientras caía de rodillas en el lastre. Viendo la silueta desaparecer en compañía de las sombras del zaguán, Magda proclamó en el rostro de su descubrimiento:
- Celia, señora. Mi hija se llama Celia.

Al regresar a su casa, el zaguán estaba inundado de luz. No había más sombras en él. Ni en ese momento ni cuando Roberto Rodríguez se atragantó al ver la invasora criatura enfermiza en

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982



su cama. Magda tomó sus colchas tejidas a mano y por las noches durmió en el frío del suelo de la cómplice madera con su hija, Celia, mientras ambas rehacían sus vidas al respirar, lejos de la oscuridad.

ISSN: 2665-0452 Depósito Legal: AR2020000073

Maracay, Estado Aragua - Venezuela
Email : revistaescrituracreativa@gmail.com
Teléfonos : +5804243223982

